
SEMANARIO DE ZARAGOZA

Del Viérnes 22 de Febrero
de 1799.



ANÉCDOTA.

Si es cierto, como Sócrates decia, que las gentes de bien deben imitar en su muerte á los Cisnes, que conociendo las grandes ventajas que lleva ésta á la vida, espiran cantando: *providentes quid in morte boni, sit cum cantu, et voluptate moriuntur*; ninguno, en mi concepto, ha muerto mejor, que la Señorita de Limeul, Dama de honor de la Reyna Catalina de Medicis.

Esta Señorita, segun la relacion que nos ha conservado Brantôme, Escritor contemporaneo, habia deshonrado su nacimiento con una vida bastante licenciosa: llegado que hubo la hora de su muerte llamó á un criado que tenia llamado Juliano, cuya destreza en tocar el violin era grande, y le dijo: conozco que la hora de mi muerte se acerca, y asi toma tu violin, y tócame lo mejor que puedas la *derrota de los Suizos* (sonata muy estimada en aquellos tiempos) y quando hayas llegado al paso aquel, que dice: *todo está perdido*, lo tocarás tres ó quatro veces lo mas patéticamente que

puedas. Así lo hizo el criado, y quando llegó á las palabras *todo está perdido*, ella misma las repitió dos ó tres veces, y volviéndose al otro lado dixo á sus compañeros, *todo está perdido*, y *bien perdido*, y así espiró.

Esta muerte, que no creo haya tenido exemplar, lleva, si se considera la serenidad con que fué recibida, muchas ventajas á la de Sócrates; pero por eso es mas admirable. El Filósofo Griego supo arrostrar la muerte con toda la firmeza, y magnanimidad de un filósofo, que conociendo lo horroroso de ella se arma de sus reflexiones para no temerla; pero no la desprecia, ni hizo de ella una mofa contraria á la naturaleza, y á sus propios sentimientos. La Señorita de Limeul al contrario, formó de la muerte un espectáculo de diversion, y la abrazó qual si fuera el término de su total existencia, haciéndose asimismo violencia para ahogar el horror, que la naturaleza ha gravado en élla. Las acciones heróycas tienen tambien su término, pasado el qual degeneran de su grandeza, y se hacen despreciables: por eso la muerte de Sócrates será un dechado para el hombre magnánimo y religioso, y la de Limeul lo podrá ser solo para un entusiasta, y un impio.



POESÍA

Al Mar. ()*

ODA.

Calma un momento tus soberbias ondas,
 Océano inmortal, y no á mi acento
 Con eco turbulento
 Desde tu seno líquido respondas.
 Cálmate, y sufre que la vista mia
 Por tu inquieta llanura
 Se tienda á su placer. Sonó en mi mente
 Tu inmenso poderío,
 Y á las playas remotas de Occidente
 Corrí desde el humilde Manzanares,
 Por contemplar tu gloria,
 Y adorarte tambien, Dios de los mares,
 Que ardió mi fantasía
 En ánsia de admirar, y desdeñando
 El cerco obscuro y vil que la ceñía,
 Tal vez allá volaba
 Do la eterna pirámide se eleva,

(*) Esta *Oda al Mar*, y otra á *la Física*, que publicaremos en el Número siguiente del Lunes 25 del corriente Mes, se han escrito á competencia. Nos lisonjéamos de que el público ilustrado las sabrá justamente apreciar; y que igualmente leerá con placer algunas otras Poesías del Autor de la segunda, yá conocido por algunas Obras en prosa, y verso.

Y su alta cima hasta el Olimpo lleva;
 Tal vez trepar osaba
 Al Etna inmensurable, y allí oía
 Mugir dentro el gran horno,
 Y por la nieve que le ciñe en torno
 Los torrentes correr de ardiente laba,
 Los peñascos volar, y en hondo espanto
 Temblar Trinacria al pavoroso trueno.
 Mas nada, ó sacro mar, nada ansié tanto
 Como espaciarme en tu anchuroso seno.
 Héme en fin junto á tí: tu hirbiente espuma
 El alto escollo sin cesar blanquea,
 Do entre temor y admiracion te miro,
 Inquieto centellea
 En tu cristal el Sol, que al Occidente
 De magestad vestido huye y se esconde.
 ¿Dónde es tu fin? ¿en dónde
 Mis ojos lo hallarán? Con pié ligero
 Tú te tiendes y corres, y llevado
 Qual en las alas de aquilon sonante
 Mi espíritu anhelante
 Te sigue al Equador, te halla en el Polo;
 Y endeble desfallece
 Á tanta inmensidad. ¿Te hizo el destino
 Para ceñir y asegurar la tierra,
 Ó en brazo aterrador hacerle guerra?
 ¡Ay! que ese resonante movimiento
 Me abate el corazon. Yo ví las mieses
 Agitadas del viento
 En los estivos meses;
 Y dóciles y trémulas llevarse,
 Y en seco son de su furor quejarse.
 Ví el vértigo del polvo, y ví en las selvas
 Contrastados tambien los altos pinos
 Sacudirse y bramar: mas no este ciego,

Este herbir vividor, estas oleadas
 Que llegan, huyen, vuelven
 Sin cansarse jamás; tiembla la arena
 Al golpe azotador, y tú rugiendo
 Revuélveste y sacudes
 Una vez y otra vez: al ronco estruendo
 Los ecos ensordecen,
 Los escollos mas altos se estremecen.

¡Cesa ó mar! ¡cesa ó mar! ten compasivo
 Piedad del flaco asiento

Que me sostiene exánime y pasmado.

¿No me oyes, no? ¿y violento

Te ensoberbeces mas? Ya desatado

El horrendo uracan silva contigo:

¿Qué muralla, qué abrigo

Bastarán contra tí? Negras las olas

Á manera de sierras se levantan,

Y en hondos tumbos y rabiosa espuma

Su furia ostentan y mi pecho espantan.

¿Llegó tal vez el día

En que tras tanta guerra

El paso vencedor des en la tierra,

Y bramando allá dentro envuelvas ciego

Playas, imperios y hombres infelices,

Y al hondo abismo los sepultes luego?

Como quando en tu vértigo espantoso

La Atlántica se hundió. Con fuerte mano

Las zonas todas de la tierra asidas

Burlar pensaban tu furor, y en vano,

Que al golpe redoblado impetuoso

El exe poderoso

Se sintió vacilante, y estallando

Perdió su alto nivel: luchando entonces

Las ondas con las ondas se encontraron,

Y horrisonas cayeron

Y el Orbe estremecido desgarráron.
 ¿Do la region vastísima que un día
 Desde Atlas á la América corria?
 Destrozada, anegada, hoy solo dura
 En la fragosa altura
 Que de tanto furor salvó la frente:
 Dura ya solo en la memoria obscura,
 Que lleva, ó insano mar, de gente en gente
 Los ecos voladores
 De tu antigua violencia y tus horrores.
 ¡Y tanta fué del hombre la osadía
 Que los quiso arrostrar! sube á los montes,
 Y la cruda porfía
 De su corba segur humilla al suelo
 Al cedro que resiste á las edades,
 Al pino que se esconde allá en el Cielo.
 Gimiéron ámbos quando al mar lanzados
 En nadantes alcázares miráron
 Trocar su antiguo ser y su destino,
 Y al ayre dando el vagaroso lino
 Los leves campos de cristal surcáron.
 A Dios amada playa, á Dios hogares:
 El hombre audaz en la orgullosa popa
 Os mira, os huye, y por los anchos mares
 Al volver de las ondas se confía.
 En vano el rumbo le negaban ellas:
 Él lo arrancó en el Cielo
 Al Polo refulgente y las estrellas.
 ¿Qué pudo desde entonces
 Negarse á su anhelar? Fiero y sañoso
 El alto Tormentorio (1) amenazaba

(1) Así nombra Camoens al Cabo, que llamáron de Tormentas, y despues de Buena Esperanza.

Con un mar de terror, y proceloso
 Las puertas del Oriente defendia:
 Mas vuela, y rompe, y le sorprende Gama,
 Y los hijos de Luso al punto holláron
 El Golfo indiano y la mansion de Brama.
 Colón arrebatado

De un Númen celestial busca atrevido
 El nuevo Mundo revelado á él solo.

Y tres veces el Polo
 Vé al impávido Cook romper los yelos

Que á fuer de montes su rigor despide,
 Y arrancarle el secreto vergonzoso

Del yermo inmenso á que sin fin preside.

¡Gloria eterna á sus nombres! dadme rosas,
 Dadme lauro inmortal que adorne y ciñá

Sus frentes generosas.

¿No veis qual ellos á la tierra toda
 Un nuevo campo de deleytes diéron?

¿No veis como el comercio sus raudales
 Llevó al canal que por su mano abriéron?

Ellos la Aurora al Occidente unióron,
 Y el Sur al Septentrion. Y tú, Océano,

Tú á su valor cediste,
 Quando por ellos estrechar te viste

De paz universal el lazo amable:
 Tú, que fiero, insondable, en otros dias

Los mustios ramos de la estirpe humana
 Qual muro impenetrable dividias.

¿Cómo despues tan abundosa fuente
 En bondad y en amor tornarse pudo

De estragos y violencias
 Perene manantial? Se alzó insolente

La vil codicia, y navegar con ella
 Se vió el odio fatal en los navíos.

¿No era bastante, ¡impíos!

Los vientos escuchar que en torno braman,
 Los escollos temblar, mirar el Cielo
 Cubrirse todo de espantosas nubes
 Y ardersen en rayos, á los pies hirviendo
 Sentir el mar frenético y saúdo,
 Y una tabla sutil ser vuestro escudo?
 ¿Sin que á tan tristes plagas
 Añadieseis tambien la plaga horrenda
 De la guerra cruel? Ardiendo en ira
 Ella cruza, ella agita, y atronado
 El Ponto en sangre entogecer se mira.
 Guerra ¡bárbaro nombre! á mis oidos
 Mas triste y espantoso
 Que este mar borrascoso
 Tan terrible y atroz en sus rugidos!
 ¡Qué no fuese yo un Dios! ¡oh como entónces
 El horror que te tengo, el Universo
 Te jurará tambien! Ondas feroces,
 Sed justas una vez: ya que la tierra
 Muda consiente que la hueste impia
 De Marte asolador brame en su seno;
 Vosotras algun dia
 Vengadla sin piedad: esas crueles
 Esas soberbias naos,
 Que preñadas de escándalo y rencores
 Turban vuestro cristal con sus furores,
 Del Cielo y vientos contrastar se vea,
 Y en ciego torbellino
 Todas á un tiempo devoradas sean.
 Tal vez así de la discordia el fuego
 No osará profanar el Oceáno,
 Tal vez el Orbe dormirá en sosiego.

=M. Q.=

CON REAL PRIVILEGIO

EN LA OFICINA DE MEDARDO HERAS

donde se hallará.